



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

Paso a paso con Beauvoir en el debate entre materialismo histórico, psicoanálisis y feminismo

Paula V. Soza Rossi - Adriana B. Rodríguez Durán*

Introducción

Releyendo *El Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir, nos interesó retomar el debate entre materialismo histórico, psicoanálisis y feminismo a fin de reflexionar sobre sus aportes y las derivaciones actuales de lo inicialmente planteado por la autora. Nuestra inquietud respecto a esa articulación es si establece una continuidad con trabajos anteriores donde ya se hubiera intentado revisar los dualismos y el sesgo de género, ambos presentes en las teorizaciones de nuestras disciplinas de origen: Psicología y Sociología. Ello, porque dificultan el acceso a una visión holística y compleja del ser humano. En ese sentido, pensamos que de Beauvoir, analizando críticamente diversos discursos científicos, filosóficos, literarios, sedimentados en el sentido común, fue la primera en brindar esa visión holística, más compleja, que inaugura un camino en este dar cuenta de la situación específica de las mujeres.

En este trabajo, nos ocuparemos, principalmente, del cruce entre materialismo histórico y psicoanálisis puntualizando los aportes y los límites que la filósofa señala respecto a estas conceptualizaciones (y otras después de ella).

* Integrantes del Proyecto de Investigación H 471, dirigido por la Dra. María Luisa Femenías - Miembros del CINIG (Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género)



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

El hecho de que de Beauvoir incluya en su reflexión al materialismo histórico y al psicoanálisis, dedicándole sendos capítulos a su revisión, los sitúa como teorizaciones válidas para establecer un diálogo crítico. Hasta la actualidad, ambos gozan de reconocimiento social y han trascendido los espacios académicos conformando el acervo del sentido común. El interés de la autora radica en contrastar algunos de sus enunciados con las experiencias de las mujeres y con otras teorizaciones o conceptualizaciones filosóficas. Podríamos decir que, al tiempo que les reconoce sus aportes, de Beauvoir señala ciertas limitaciones en sus planteos respecto de la ceguera de género. Frente a esto no esconde su decepción; pues pudiendo aportar a la causa feminista, no han conducido sus análisis en ese sentido, e incluso han obstaculizado un pensamiento adecuado que diera cuenta de la *situación* específica de las mujeres, paradójicamente pretendiendo la universalidad de sus planteos.

Por el mismo sendero

Desde algunas relecturas contemporáneas, se señala que en el escrito de Engels, *El origen de la familia la propiedad privada y el estado*, publicado en 1884, se encuentran elementos disruptivos respecto de la corriente evolucionista en Ciencias Sociales. El autor construye su relato histórico sobre el origen de la familia teniendo en cuenta a Bachofen y a Morgan. No obstante, se distancia de ellos, no adjudica signo positivo al Derecho Paterno por sobre el Derecho Materno, ni lo considera como un estadio inferior -de desorden y caos- en una escala evolutiva hacia la civilización. Engels, sin salir de una línea de etapas evolutiva, coloca en el origen de la humanidad un primer estadio donde reina la igualdad entre los sexos. Más allá de las limitaciones propias de su planteo -que señala de Beauvoir-, esa diferencia sustancial con los otros autores posibilita pensar en la legitimidad del lugar de las mujeres para reclamar su participación en un derecho compartido.



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

En el capítulo dedicado al materialismo histórico, de Beauvoir (1968:76) sostiene que esta corriente de pensamiento puso en evidencia una verdad muy importante: *La humanidad no es una especie animal: es una realidad histórica*. Es así como el ser humano transforma la naturaleza para satisfacer sus necesidades. Ese hacer no es (solamente) una operación interior y subjetiva sino que se efectúa objetivamente en la praxis. La conciencia que adquiere la mujer acerca de sí misma no se define por su sola sexualidad, sino que refleja una situación que depende de múltiples factores. Pero es aquí mismo dónde comienza su crítica argumentada a Engels. Su relato adolece de una explicación fehaciente sobre el origen del sometimiento de las mujeres y, además, promueve una solución simplista: el pasaje a una sociedad igualitaria en todos los sentidos - incluida la igualdad social de las mujeres respecto a los varones- dependerá de un solo movimiento: La abolición de la propiedad privada. Es así que Engels, ingenuamente, cree que las mujeres podrán recuperarse de lo que en sus palabras ha descrito como “la gran derrota histórica”, ligada al advenimiento de la familia patriarcal capitalista.

Ahora bien, en el capítulo dedicado al psicoanálisis, nuestra filósofa sostiene:

El inmenso progreso del psicoanálisis respecto de la psicofisiología radica en considerar que en la vida psíquica no interviene ningún factor que no revista sentido humano: lo que existe concretamente no es el cuerpo, objeto descrito por los sabios sino el cuerpo vivido por el sujeto. (1968: 62)

Freud ha aclarado un hecho cuya importancia no había sido reconocida antes de él: el erotismo masculino se localiza en el pene, en tanto en la mujer hay dos sistemas eróticos distintos: uno clitoridiano que se desarrolla en el estadio infantil y otro vaginal, que se desarrolla después de la pubertad. Hay una sola fase genital en el varón mientras que hay dos en la mujer... (1968: 64)

Hasta aquí los aportes y los comienzos de una bifurcación. Es importante destacar que las conceptualizaciones señaladas tienen virtualidades emancipatorias y, por eso, resulta



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

interesante hacer una *revisión crítica* de algunas de las aseveraciones sexistas o sesgos sexistas de tales teorías.

a- En relación a cuestiones metodológicas:

Uno de los problemas comunes a ambas concepciones es que las descripciones que realizan, terminan siendo prescriptivas en tanto son naturalizadas o no se las interrogada en relación a sus condiciones de posibilidad. Además, se sostienen enunciados no suficientemente fundamentados desde criterios científicos (por ejemplo se observa contrastación empírica deficiente, contradicciones en la argumentación, insuficiencia de las explicaciones, ausencia de hipótesis interpretativas en puntos clave que instituyen la diferencia jerárquica entre los géneros, etc.).

De esa crítica metodológica se desprende otra crítica en relación a un enfoque parcial y fragmentario de aspectos indisolubles en el ser humano. De Beauvoir advierte un monismo sexual en Freud y económico en Engels. En ese sentido, reconoce que la sexualidad y la técnica por sí mismas no explican la totalidad de la realidad humana. De la lectura de *DS*, se puede ver con claridad que cuando se realiza un análisis crítico, tras un arduo trabajo de revisión de supuestos, se acaba despojando de androcentrismo a estas teorizaciones, proponiendo algunos puentes que, desde una perspectiva de género, coadyuvan a conceptualizar la naturaleza humana de forma más compleja.

En otros artículos hemos desarrollando una línea de trabajo que intenta abordar algunos de los dualismos clásicos (individuo-sociedad, privado-público) constitutivos de nuestras disciplinas. Con esto queremos subrayar que aún hoy tiene asidero la crítica que hace de Beauvoir, por un lado, a las teorías psicoanalíticas por no considerar la dimensión



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

social y, por otro, al materialismo histórico, por no tener en cuenta a la subjetividad. Contemporáneamente, hay algunos intentos de superación de esos límites efectuados por distintos autores/as. Desde el Psicoanálisis, son significativos los aportes de Enrique Pichón Rivière (1980), Piera Aulagnier (1977) I. Lewkowitz (1997). Desde las teorías psicoanalíticas con perspectiva de género, los aportes de Jane Flax (1990) y Jessica Benjamin (1996), entre otras, quienes plantean que lo social no colorea la producción de subjetividad sino que es parte activa de esa construcción. Desde la sociología -reconociendo su adscripción al materialismo histórico- Z. Bauman (1990), A. Giddens (1991), J. Bernardes (1993), E. Jelin (1997), entre otros/as, vienen realizando grandes esfuerzos para incorporar cuestiones del orden de la subjetividad en los procesos de socialización y en los análisis contemporáneos de la sociología familiar.

b- Aspectos económicos

En el capítulo dedicado al materialismo histórico, desilusionada, puntualiza cómo Engels realiza una deducción inadecuada para explicar ese problema. La cadena argumentativa inicia su recorrido con el valor que adquieren las técnicas para la vida social, donde se marca un punto central, en la constitución de la humanidad, con la aparición del bronce. El bronce, material del arado, es clave para la agricultura y, en consecuencia, para el establecimiento de la vida sedentaria, la aparición de la propiedad privada y, concomitantemente, la asimilación de la mujer a una esclava más, bajo la posesión de los varones.

En palabras de nuestra autora “es imposible deducir de la propiedad privada la opresión de la mujer”, ya que los límites en la capacidad de trabajo de la mujer, su “insuficiente fuerza física para construir y utilizar arados, es una desventaja concreta sólo



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

desde cierta perspectiva”. De hecho, hay numerosos ejemplos históricos dónde los Estados estuvieron más interesados en el nacimiento de niños/as que en la agricultura o demás actividades económicas. Su explicación no da cuenta de por qué la división del trabajo entre los sexos no dio lugar a una relación amistosa y, por el contrario, generó jerarquía y opresión. Aquí es clave la valorización de las diferencias, ¿Por qué ciertas tareas se jerarquizaron en el sentido en que Engels lo señala? Porque, ciertamente, la mujer realizaba lo que denomina actividades de *trabajo casero* que, en su relato, limita a la jardinería, la alfarería y el tejido.

c- La Cuestión del Otro

De Beauvoir se preocupó por la jerarquización entre los sexos tanto como por la falta de reciprocidad de las conciencias. Así evaluó tanto en Engels como en Freud la cuestión del “Otro”.

En el capítulo que le dedica al psicoanálisis, de Beauvoir señala otra limitación de estas teorías en su explicación de por qué la mujer es lo Otro. La heterodesignación de las mujeres como Otro, implica estar en un lugar donde no se pueden reconocer a sí mismas. Porque, en tanto “Otro” está construida desde una mirada masculina. Ciertas afirmaciones, clásicamente denunciadas por las teóricas feministas, como la afirmación freudiana “la mujer es un enigma”, así como el enunciado de I. Levinas “la mujer es misterio” (citado por de Beauvoir), constituyen -tal como lo interpreta la autora- un privilegio masculino: las mujeres son enigma o misterio *para el varón*. De la misma manera, la mujer es “el *Otro* sexo” según Lacan. Las explicaciones relativas a otro goce, un goce femenino, son imposibles. No existe para Lacan el significante del sexo femenino en el inconsciente aunque



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

sus explicaciones resultan insuficientes para dar cuenta de por qué las mujeres son “lo Otro” y la situación no es recíproca.

Habiendo dado cuenta de las limitaciones que de Beauvoir señaló para el caso de las corrientes teóricas mencionadas, pasaremos al propio planteo de la autora respecto a esta cuestión. La pregunta central de de Beauvoir es ¿Por qué la mujer no da la vuelta en la relación Uno-Otro/a, siendo que otros grupos humanos en posición de subordinados, pudieron plantearse como sujetos, reclamando la reciprocidad en las relaciones humanas? Así, de Beauvoir llama la atención sobre la diferente situación del grupo de las mujeres respecto de otros grupos subordinados. En tanto no hay una diferencia numérica que las ubique como minoría real frente a una mayoría -las mujeres forman parte de por lo menos la mitad de la población humana-, se irracionaliza el criterio que prima respecto de la exclusión de las mujeres en la toma de las decisiones políticas. Como lo ha señalado R. Osborne, se trata de una minoría en la capacidad de ejercicio del poder.¹

Ursula Tidd (1999), por su parte, señala que la preocupación de de Beauvoir reside principalmente en la reciprocidad a diferencia de Sartre que enfatiza lo conflictivo en las relaciones. Para Sartre, el sujeto se constituye a sí mismo en una doble negación: el Uno se niega a sí mismo como un no-Otro y niega al Otro considerándolo como un objeto que debe ser trascendido. De Beauvoir, en cambio, sólo acepta la primera negación ya que, para ella, lo Otro aparece como un ser que está siempre ya incluido dentro del movimiento trascendental del Uno. Creemos que aquí, de Beauvoir está tomando en cuenta la existencia de una dimensión de ajenidad: lo ajeno del Otro, como irreductible a la propia experiencia. Algunas psicoanalistas preocupadas por la vincularidad han teorizado extensamente este aspecto (Berenstein y Puget, 2007), sin asimilar al Otro como objeto.

¹ R. Osborne “¿Son las mujeres una minoría?” *Isegoría*, 14, 1996, pp. 79-93.



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

d- Especificidad de la mujer

De Beauvoir cuestiona fuertemente a Engels por no realizar un esfuerzo teórico para dar cuenta de la situación específica de las mujeres. Así, enfáticamente dice: *Sin mala fe no sería posible considerar a la mujer solamente como trabajadora dado que eso sería desconocer que las mujeres, además de productoras (trabajadoras) tienen capacidad propia para reproducir al ser humano*. Ningún Estado se ha atrevido jamás a instituir el coito obligatorio. Sin embargo, se sabe que han establecido condiciones para encerrarla en situaciones donde *la maternidad* se convierta en la única opción. Esta última afirmación se relaciona claramente con su concepto de situación.

Desde una perspectiva de género, estudiosas contemporáneas han realizado numerosos esfuerzos para describir las tareas llamadas “reproductivas” y lograr su reconocimiento como formas del trabajo humano; trabajo incluso con singular valor para el colectivo social. Especialmente, María Ángeles Durán (1998) –por señalar una teórica de habla castellana- pugna por la difusión y la aplicación de Encuestas de Uso del Tiempo a fin de dar visibilidad al trabajo no remunerado de las mujeres y destacar su aporte a la riqueza de las naciones.

Por su parte, de Beauvoir sostiene además que en la teoría freudiana, la sexualidad de la mujer ha sido calcada de la masculina. Freud no indaga sobre la sexualidad específica de las mujeres y en gran parte de su conceptualización, las mujeres son descritas como un varón menor o castrado. Según Irigaray -una de las hijas ilegítimas de de Beauvoir (en palabras de Femenías, 2000)- Freud “homosexualiza” a las mujeres, sin reconocerles su especificidad. Su tesis es que “Toda teoría del sujeto se ha adecuado siempre a lo masculino” (Irigaray, 1974) y, en consecuencia, el psicoanálisis no puede dar cuenta de la diferencia sexual. En esta línea, al decir de I. Meler (2000), estamos en una sociedad



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

pregenital, dado que aún rige la oposición fálico- castrada y no ha sido suficientemente teorizada la especificidad de la sexualidad femenina.

A modo de cierre

En tanto estamos constituidos por este régimen patriarcal, no nos podemos librar tan fácilmente de él porque no es algo exterior/interior a nosotras/os mismas/os. No obstante, es esperanzador destacar que la maniobra patriarcal no ha sido completamente exitosa (como ya planteamos en otro trabajo). Una alternativa posible es, entonces (tal como plantea Sartre en su definición de libertad) hacer algo con lo que ya han hecho de nosotras/os. Pero, es importante tener en cuenta que esta libertad -según de Beauvoir- no es absoluta, sino que se ve restringida por situaciones de opresión. Por eso, aún hoy tiene valor recordar y transmitir algunas de las críticas que de Beauvoir efectuó a las conceptualizaciones de “ser humano”, centradas en los varones. Recoger algo de su legado, estimula y desafía para seguir pensando juntas/os...